

NOTAS SOBRE ARQUEOLOGÍA GALLEGA

Las mámoas del Chan da Pedra do Couto y de San Colmado.

Al margen de nuestros trabajos en Galicia, durante una serie de campañas afortunadas e inolvidables, sobre la interesante estación del Monte de Santa Tecla, en La Guardia (cuyo estudio verá la luz en plazo próximo), pudimos realizar una serie de excursiones y exploraciones en diversos lugares de esta región, tan llena de importantes vestigios del pasado.

El Seminario de Estudos Galegos, esta admirable reunión de investigadores que tan alto ha sabido poner el nombre de Galicia, pudo llevar a cabo, en diversas ocasiones, estudios merítísimos sobre el problema dolménico, logrando conseguir aportaciones monográficas de altísimo interés, a pesar de que por desgracia, no queda posiblemente en toda Galicia, con ser tan abundantes los campos de *mámoas*, un solo monumento que de antiguo no haya sufrido violación.

La noticia de existir focos dolménicos en las proximidades de nuestros trabajos, acució nuestro interés, y un buen día, no sin contar con ayudas valiosas, decidimos realizar una exploración sobre dos núcleos dolménicos, que por su misma situación podían servirnos para despejar la serie de incógnitas que estos monumentos suscitan.

Nuestros trabajos no fueron todo lo fructíferos que hubiéramos deseado, dado lo violado y rebuscado de los monumentos que pudimos estudiar, pero estas notas, en cuanto puedan servir de aportación al estudio, no creemos carezcan de interés (1).

(1) Honrosa mención, por la ayuda valiosa que pudimos obtener, merecen los nombres de nuestros compañeros de estudio señores González García-Paz y Filgueira, miembros del Centro de Estudos Galegos, y en diversas campañas sobre el Monte de Santa Tecla, merítísimos colaboradores. Asimismo debemos tributar un sincero agradecimiento a don Ubaldo Gil y a los señores Martínez e Iglesias, párroco y médico de Teis y especialmente al señor Tenreiro, que nos ayudaron en cuanto les fué posible.

Antas del Chan da Pedra do Couto.

En la sierra de Galiñeiro y en el lugar llamado Albagueira, en la parroquia de San Vicente de Trasmañó, lindando con los términos de San Esteban de Negros y Caaveiro, sobre una extensa meseta, que al NE. se interrumpe por declives profundos que dominan el emplazamiento de Redondela, a cuyo Ayuntamiento pertenece, que por el N. se limita por las alturas de Penide y que al E. se corta por las vertientes del arroyo nombrado de Lagoa Grande, aparece un núcleo importante de mámoas, de las que pudimos reconocer hasta treinta y cuatro.

Desde las alturas que dominan esta extensión de terreno (Lám. I) es fácil reconocer, señalando una cierta alineación (que interrumpe a trechos la falta de monumentos por haber sido destruidos), los túmulos que los cubren. Todos ellos aparecen violados y las huellas de esta violación son patentes. Sin embargo, decidimos explorar algunos en la creencia de que si había de faltarnos todo índice de ajuar, como efectivamente ocurrió, sin embargo, lo referente a la parte lítica de estos enterramientos podría suministrarnos algún dato importante. Por esta razón exploramos los dólmenes números I, II, VII y XI, por el orden de situación que se señala en nuestro plano (fig. 1.^a), atendiendo, después de un minucioso recorrido del conjunto, a aquellos que por sus características nos parecieron mejor conservados.

Anta I.—Cámara poligonal, que afecta forma de trapecio, cuya cabecera aparece formada por tres grandes piedras de más de metro y medio de largo por 0,35 de grueso y anchura de 2,60, a las que siguen otras dos en el lado N. que terminan de formar la cámara e inician (la segunda de éstas), el comienzo de la galería. Esta última disminuye de altura como es corriente (1,80). En el lado S. falta uno de los monolitos. La entrada se orienta al E. Falta la cubierta. El túmulo, actualmente, a partir de la cabecera, se extiende más de seis metros y está formado por tierra y grandes piedras en la proximidad de los monolitos, que sirven para reforzar y entibar a éstos. Los monolitos se muestran con la característica inclinación, de modo que la vertical (Lám. II) se desplaza en el pie de 0,27 a 0,39 (fig. 2.^a). La excavación se llevó a una profundidad de 0,85 sobre el nivel que presentaba, es decir, hasta el final de los grandes monolitos que forman el monumento y fué en absoluto estéril. Desplazados hacia la entrada restos de la cubierta, la que hubo de ser removida por los violadores.

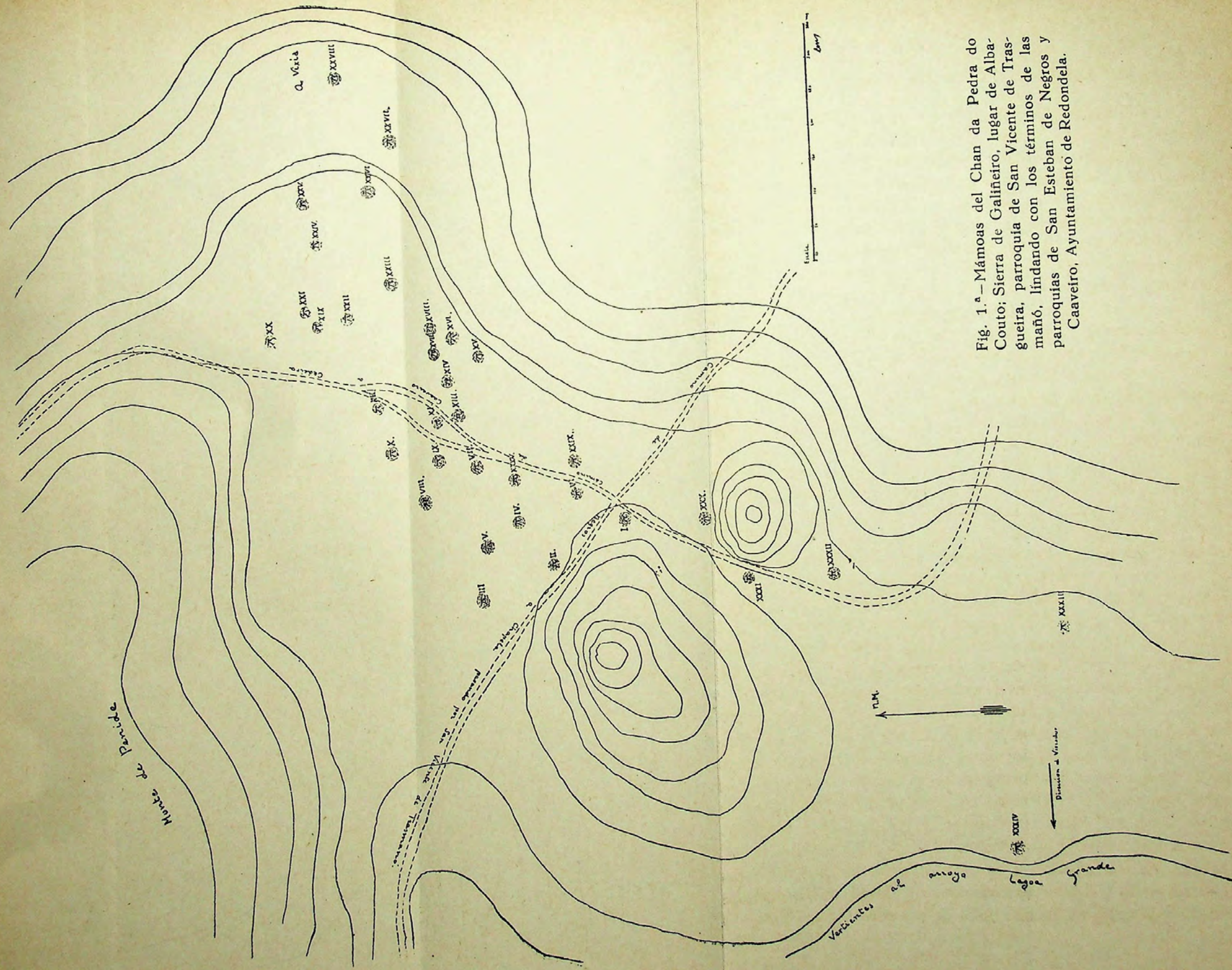


Fig. 1.^a—Mámoas del Chan da Pedra do Couto; Sierra de Galineiro, lugar de Albaqueira, parroquia de San Vicente de Trasmañó, lindando con los términos de las parroquias de San Esteban de Negros y Caaveiro, Ayuntamiento de Redondela.

Se trata de un verdadero dolmen, del tipo usual en el N. de Portugal. Es curiosa, la imbricación de las grandes piedras, que en

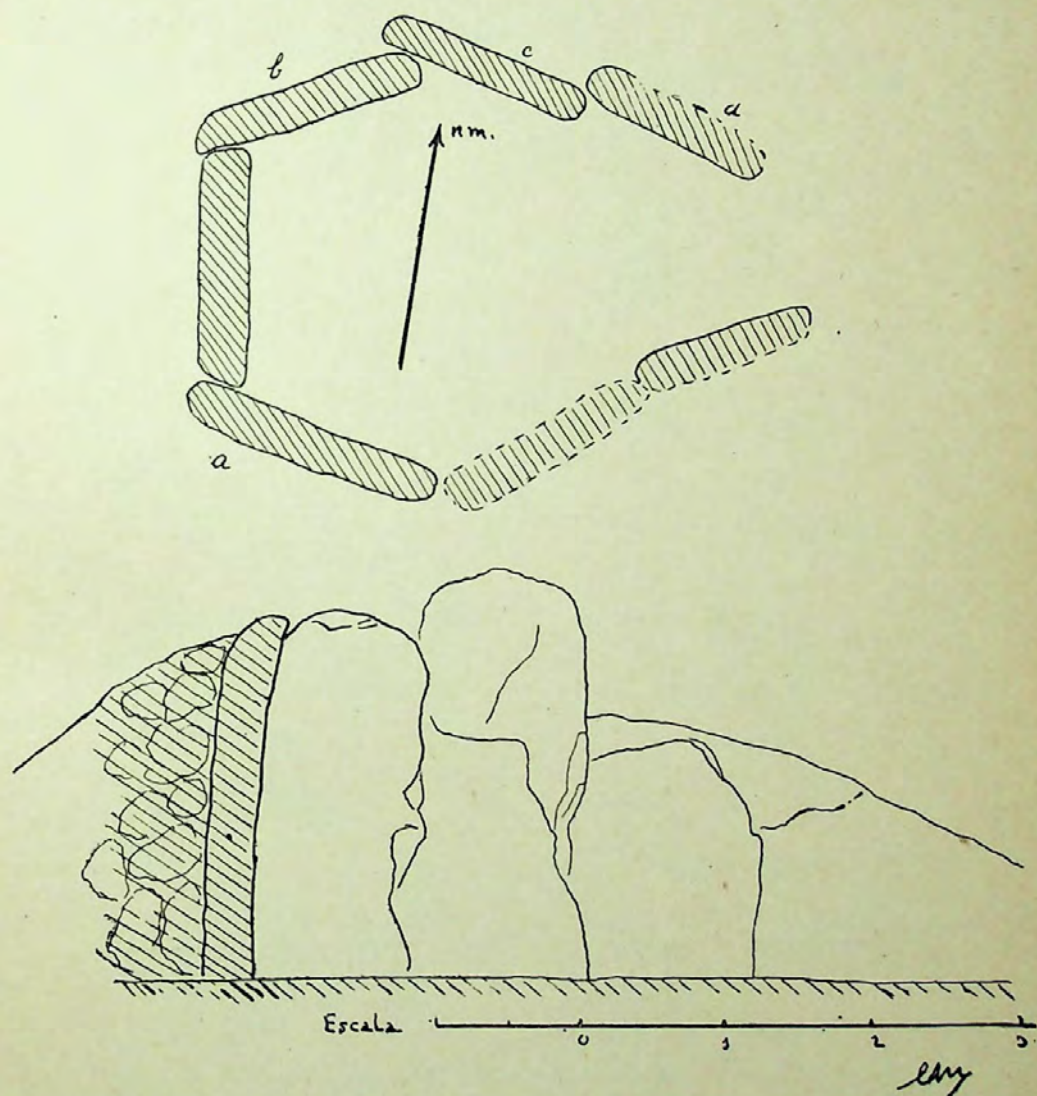


Fig. 2.^a—Anta I del Chan da Pedra do Couto.

algún monolito de los que estudiamos llega a ser algo característico como veremos. Se halla el monumento en la ladera de uno de

los altozanos que dominan la meseta y en la confluencia de dos caminos: el que va de Negros a Chapela, pasando por San Vicente de Trasmañó y el camino de Caaveiro a Cadeira.

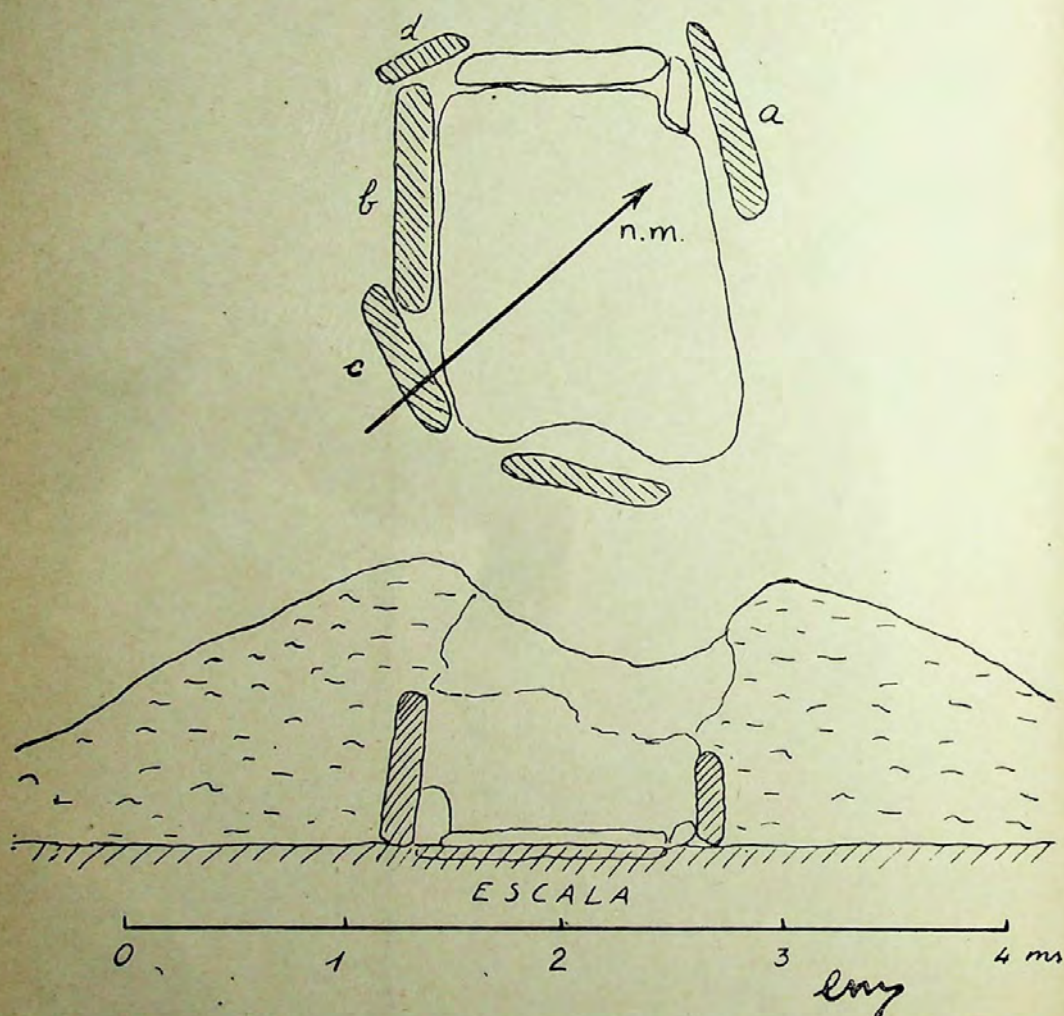


Fig. 3.^a—Anta II del Chan da Pedra do Couto.

Anta II.—A 120 metros al NO. de la anterior. Contrasta con la anterior por sus proporciones. Señalan sus ruinas una pequeña cámara de dos metros de largo por uno y medio de ancho, formada por piedras hincadas verticalmente, que sólo tienen de 0,10 a 0,14

de grueso y con altura, a contar desde su base, que no excede de 0,70 en las lajas mayores (b). Forma, por lo tanto, como una

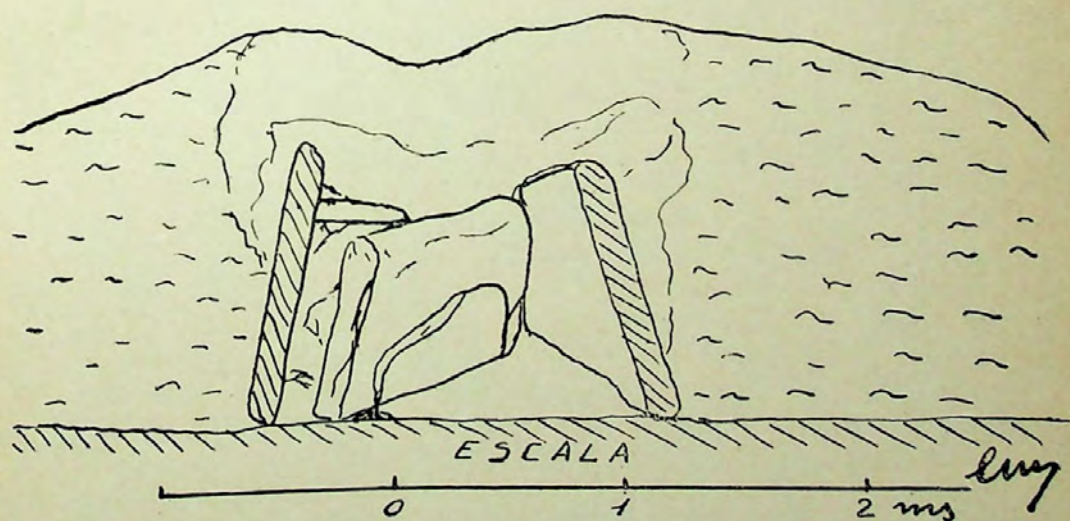
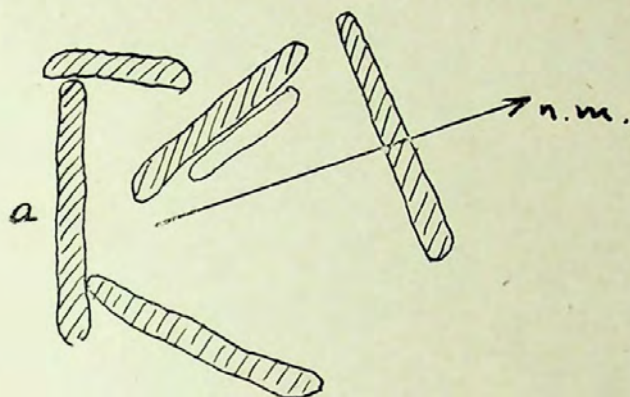


Fig. 4.^a—Anta VII del Chan da Pedra do Couto.

amplia cista rectangular que presenta la particularidad de tener su fondo cubierto por una gran piedra, como formando suelo, lo que

suponemos, tanto por el ajuste de ellas al área que determina la pequeña cámara, como por el hecho de aparecer restos posibles de la

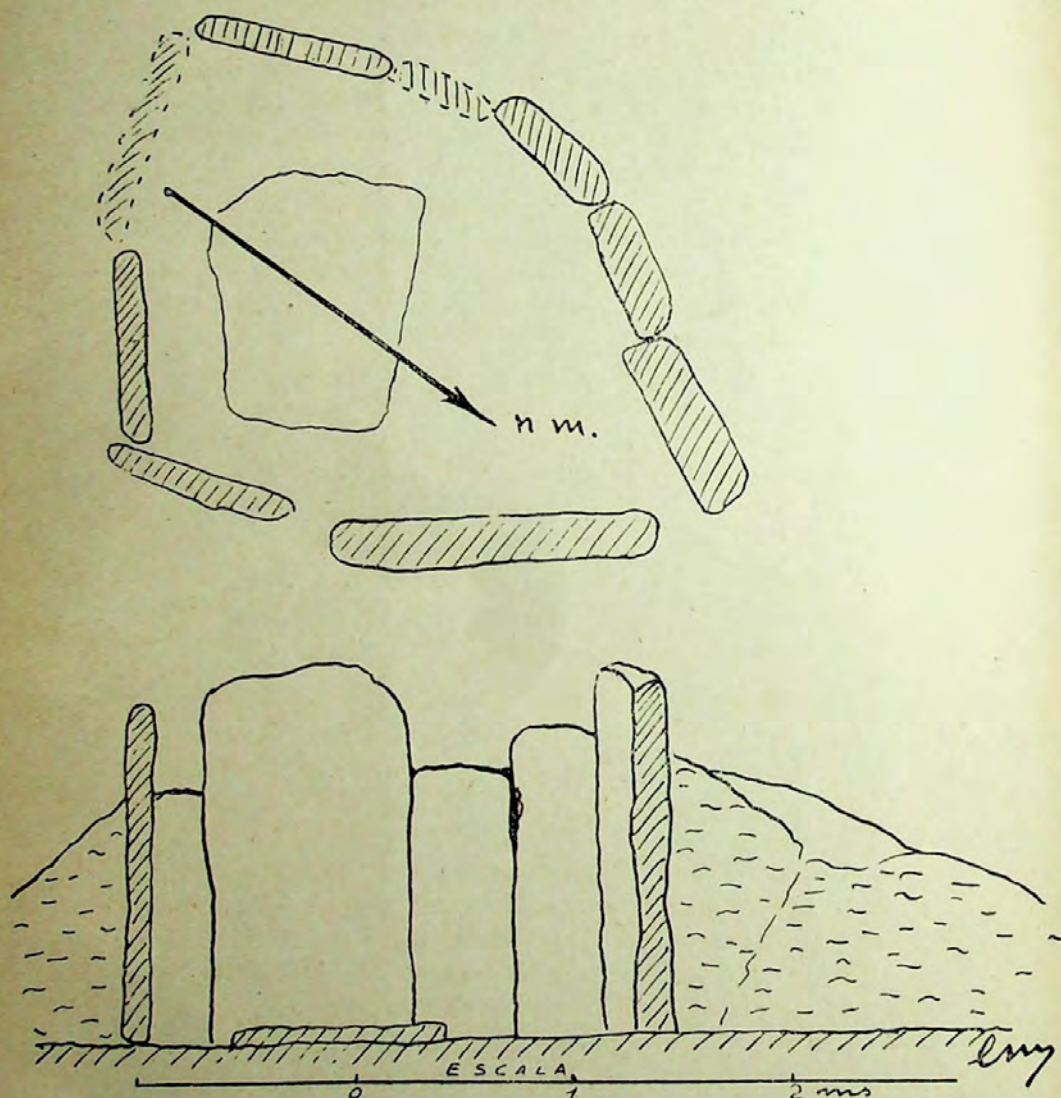


Fig 5.^a—Anta XI del Chan da Pedra do Couto.

cubierta desplazada (una piedra de 1,94 por 0,70 no incluida en el plano), en el lado E. del monumento.

A tenor de esto, cabe suponer estaría formada la cubierta por

una serie de piedras aproximadamente del mismo tamaño. La construcción es tosca y desmañada. De las piedras que la formaran sólo restan hincadas cinco. El túmulo, mostrando huellas evidentes de profanación se levanta sobre la cista unos sesenta centímetros, y fué construido simplemente con tierra (Lám. III, fig. 3.^a). No dió ajuar.

Anta VIII.—Situada a unos 210 metros al NE. de la anterior, presenta particularidades análogas. Muy destruida, muestra una cámara casi cuadrada, formada por cinco lajas inclinadas, de las que la mayor (a), presenta altura de 1,20. El grueso de ellas señala unos doce centímetros. Pudo constituir a modo de cista envuelta en un gran túmulo de tierra, que sobrepasa actualmente en más de 0,60 la parte lítica del monumento y que muestra diámetro de 27 metros. Su exploración fué estéril (fig. 4.^a).

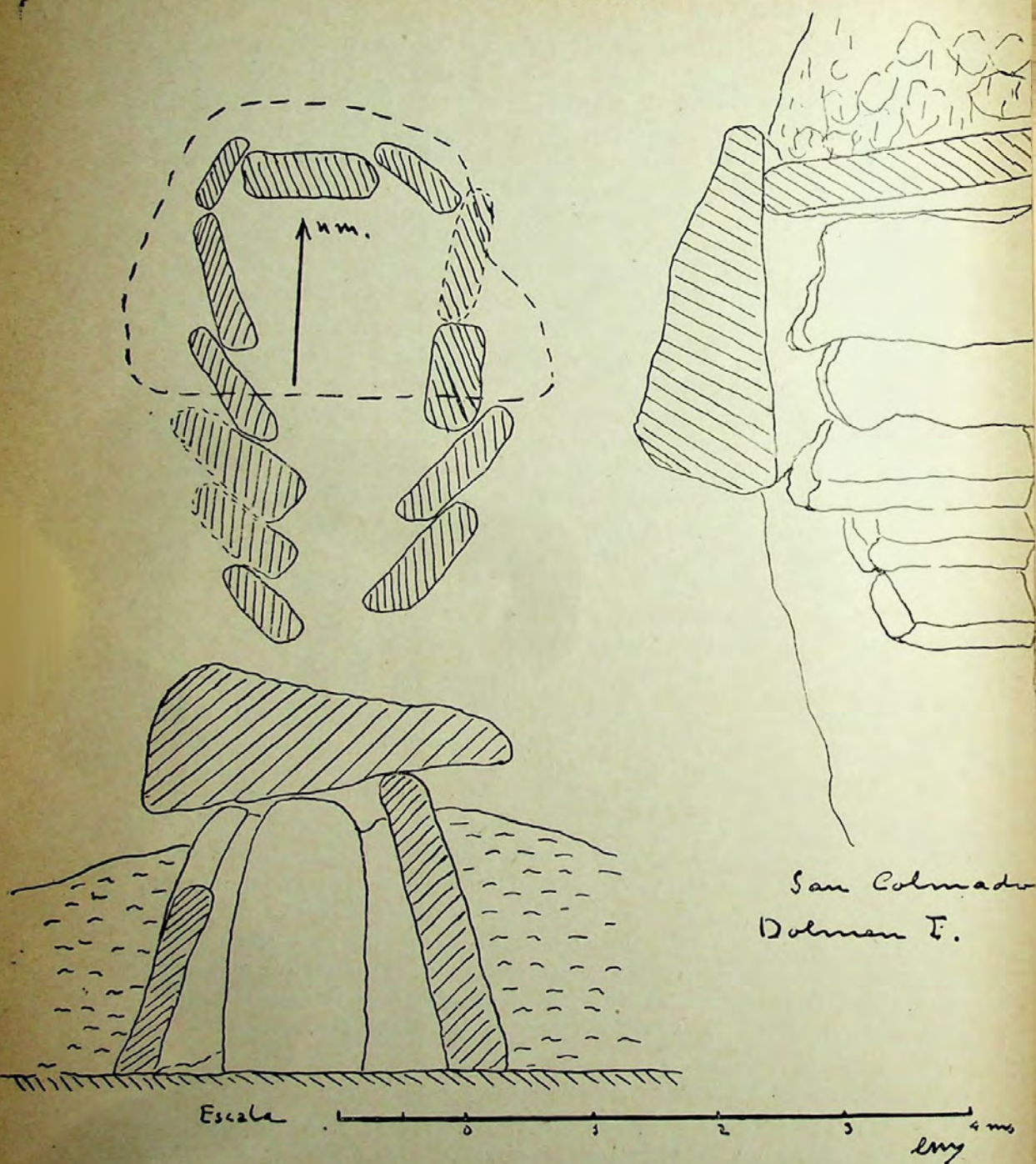
Anta XI.—A 120 metros al E. de la que acabamos de anotar, presenta mayores proporciones, formando una cámara poligonal muy irregular por lo removido de sus monolitos, hasta el punto de que no es posible precisar su entrada. Estos monolitos, se disponen, contra lo que es usual, completamente verticales. Su túmulo, de tierra, alcanza todavía altura de más de un metro. Por desgracia, como en las anteriores, nada pudimos hallar de ajuar (fig. 5.^a).

Grupo dolménico del Vixiador.

Puede considerarse como una prolongación del anterior. Hacia el SE., después de atravesar la pequeña depresión de Lagoa Grande se alza de nuevo el terreno, hasta llegar al lugar que denominan Vixiador, donde existe una estación abandonada de telegrafía sin hilos. En sus alrededores podemos señalar otro grupo de mámoas, donde es fácil reconocer hasta ocho montículos de tipo análogo, que han sufrido como todos, violación. En este grupo no llegamos a realizar exploración alguna y sólo nos limitamos a trazar un esquema de su situación, refiriéndolo a partir de la estación telegráfica. Como particularidad debemos anotar que las mámoas de este grupo, seguramente por lo más irregular y accidentado del terreno, al no ocupar un llano, no muestran alineamientos, como ocurre en Chan da Pedra do Couto, sino que aparecen diseminadas en un mayor desorden.

Antas de San Colmado.

Un nuevo foco podemos señalar con este nombre, nombre que le damos por partir nuestro recorrido de la ermita que bajo la

Fig. 6.^a—Anta I de San Colmado.

advocación de este santo se levanta a la izquierda del camino que de Vigo, o mejor desde Vincios va a Porriño. Se sitúan estas mámoas sobre las alturas de la sierra de Bembrive, desde San Colmado a Rebullón (Lám. IV), en cuyas cercanías y en el lugar del Chan da Pedra Blanca, registramos hasta seis nuevos montículos. Asimismo, de Vigo a Vincios, en la Gándara de Valladares, pudimos anotar otro grupo, que si bien al parecer es poco numeroso (cuatro mámoas), nos señala lo amplio de este gran foco situado en las estribaciones del N. de la cadena del Galiñeiro.

El grupo de San Colmado, nos da trece mámoas (en lo que nos fué dado recorrer), situadas unas de otras a mayor distancia que aparecen en el Chan da Pedra do Couto. Pudimos explorar dos de ellas.

La primera (Láms. V y VI, fig. 6.^a), es un verdadero dolmen compuesto de cámara (que conserva su cubierta) y galería orientada al S. Este último detalle, nos lleva a consignar que en los focos que estudiamos no existe una orientación precisa. La cámara, amplia y de forma trapezoidal, está formada por siete grandes monolitos que en la cabecera alcanza altura de 1,80 ms., disminuyendo la de los restantes, seguramente para establecer en la cubierta, una ligera inclinación hacia la galería.

Ésta, formada por cinco piedras, se estrecha considerablemente, señalando una perfecta distinción entre las dos partes del monumento. Los monolitos, sobre todo en la cámara, se presentan inclinados hacia el interior, como es norma en esta clase de sepulturas, y esta desviación aleja la vertical de la base en proporciones extraordinarias, pues alcanza hasta 0,75 en las piedras laterales. Tanto el corte especial de los monolitos como su disposición en el monumento es sumamente curioso. Las piedras no afectan la forma de lajas o losas, como es lo usual, sino la de prismas dispuestos en tal forma (por un imbricado característico) que presenta dos de sus caras hacia el interior del sepulcro. En razón de esto, el grueso de las piedras es inusitado. Conserva parte de su túmulo, de unos 24 ms. de diámetro, formado exclusivamente de tierra. Su exploración fué totalmente estéril.

Anta VII de San Colmado.

Mayor interés, si cabe, señala este monumento (Lám. VII, fig. 7.^a), formado por una exigua cámara trapezoidal, construida por siete monolitos, sin indicios de galería, pues frente a su entrada, orientada hacia el E., abrimos una ancha zanja en el túmulo, buscando en vano alguna

pedra que pudiera acusarla. Las piedras, como algo extraordinario, alcanzan altura de 2,30 y grueso de 0,39, disponiéndose con ligera incli-

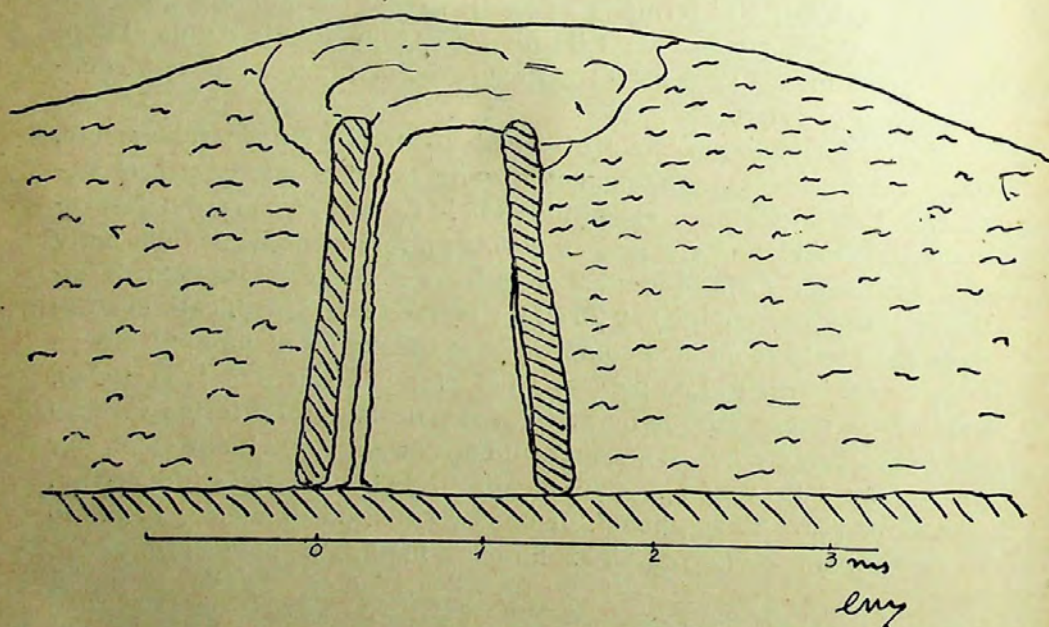
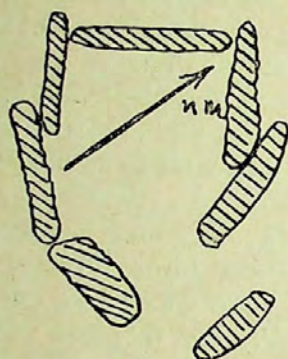


Fig. 7.^a—Anta VII de San Colmado.

nación hacia el interior. Falta la cubierta y un gran túmulo, simplemente de tierra, de más de 20 metros de diámetro, resguarda la sepultura.

C. DE MERGELINA.

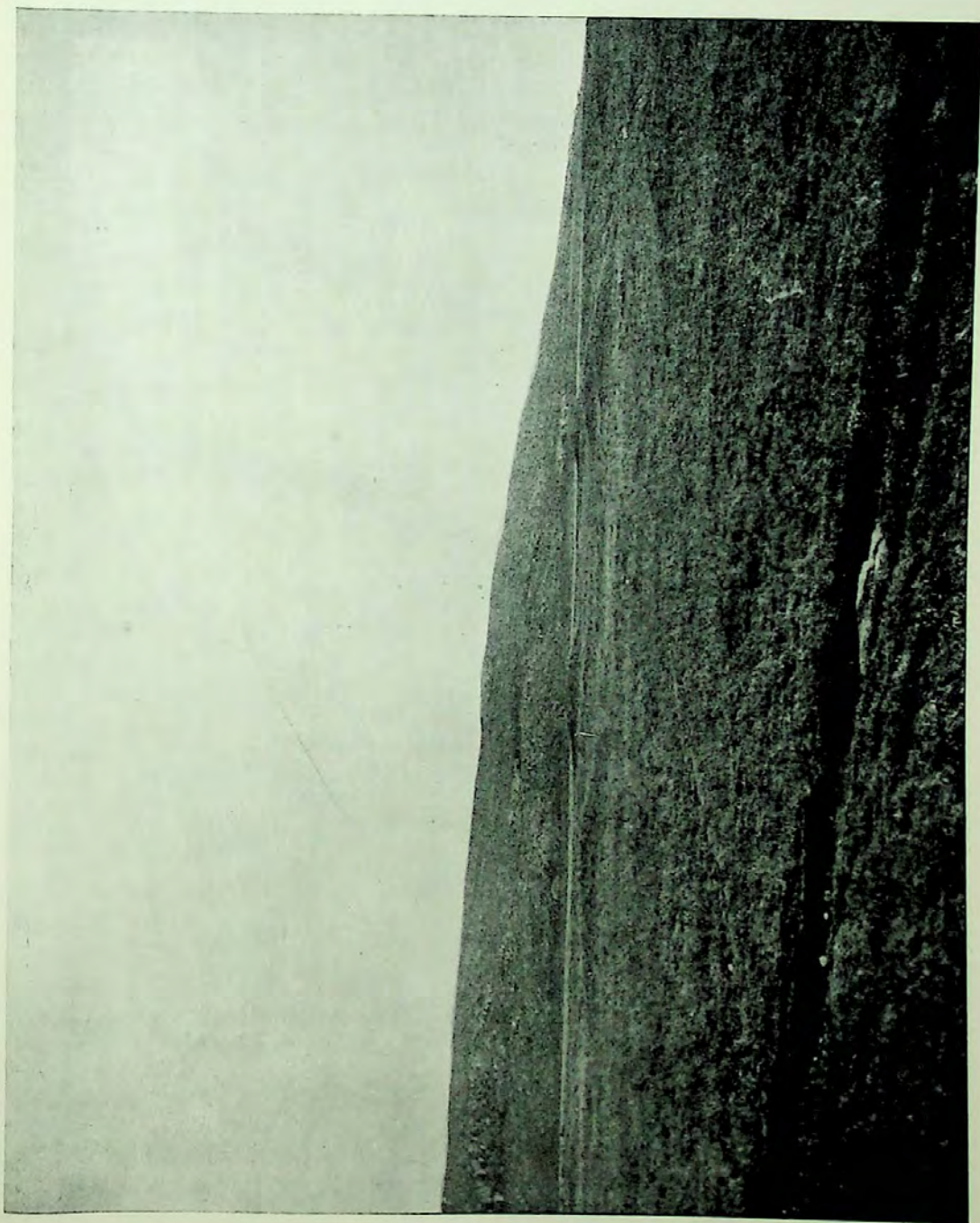


LÁMINA I.—Chan da Pedra do Conto. Campo de mámoas.

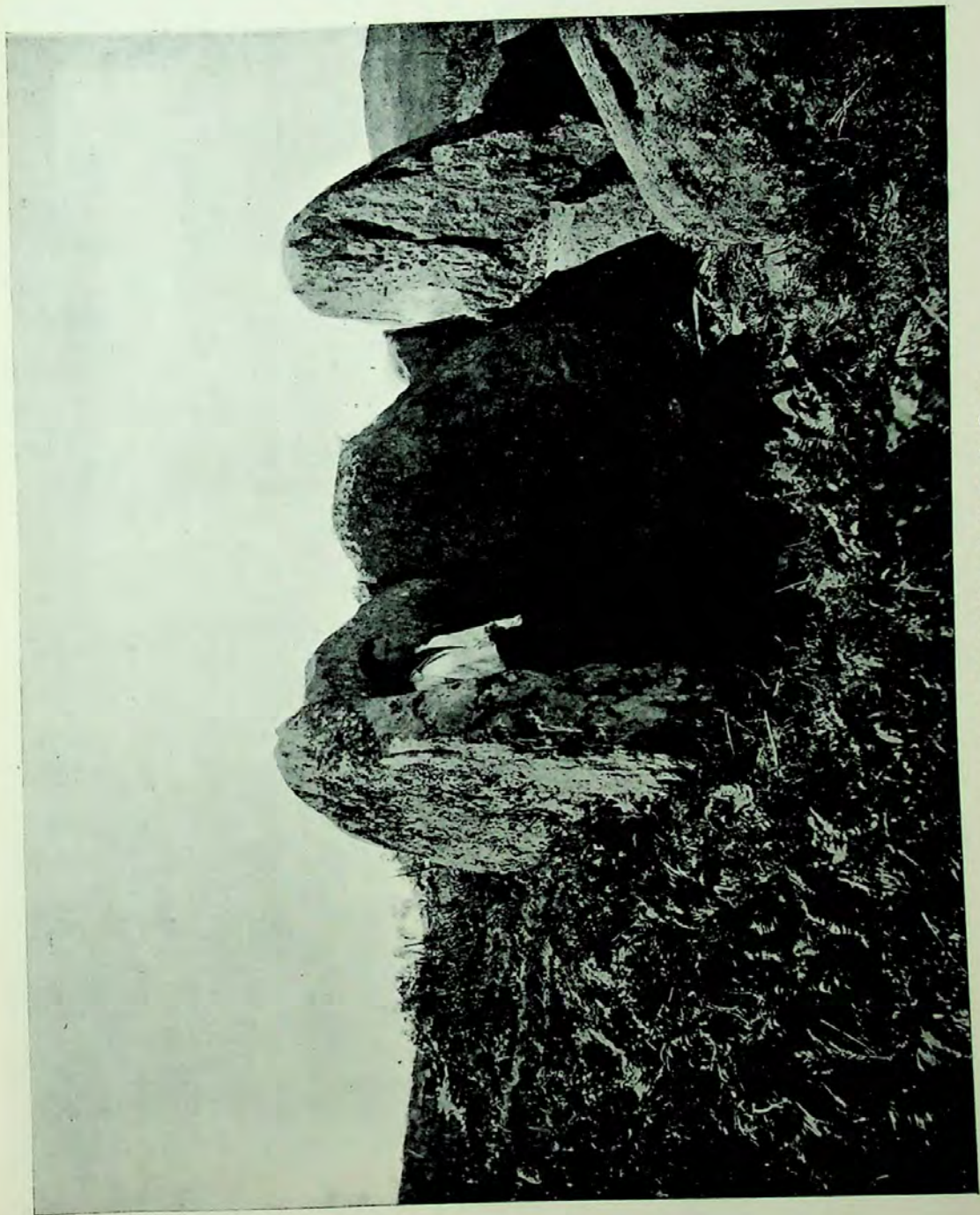


LÁMINA II.—Anta 1 del Chan da Pedra do Conto.



LÁMINA III.—Anta II del Chan da Pedra do Conto.

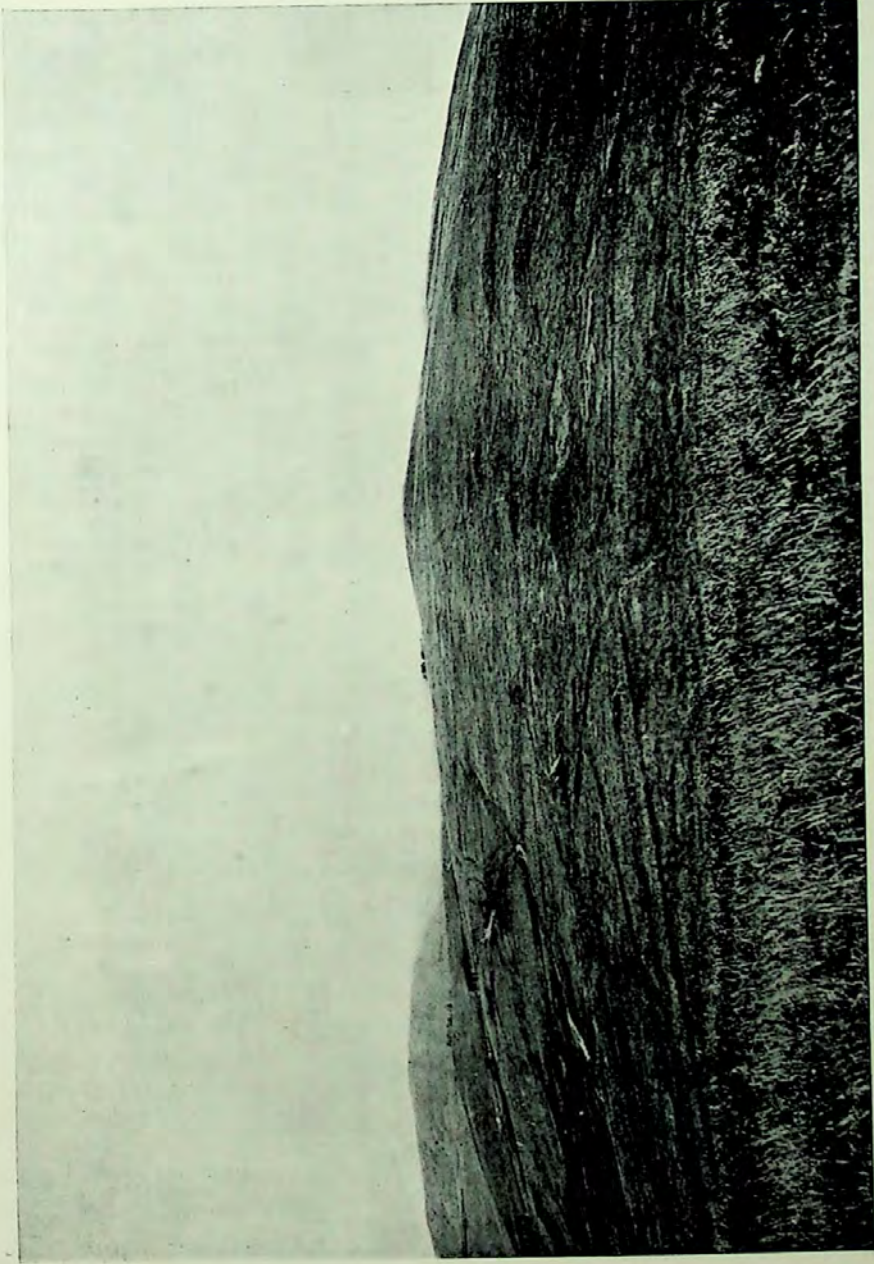


LÁMINA IV.—Campo de mámoas de San Colmado.



LÁMINA V.—Anta I de San Colmado.

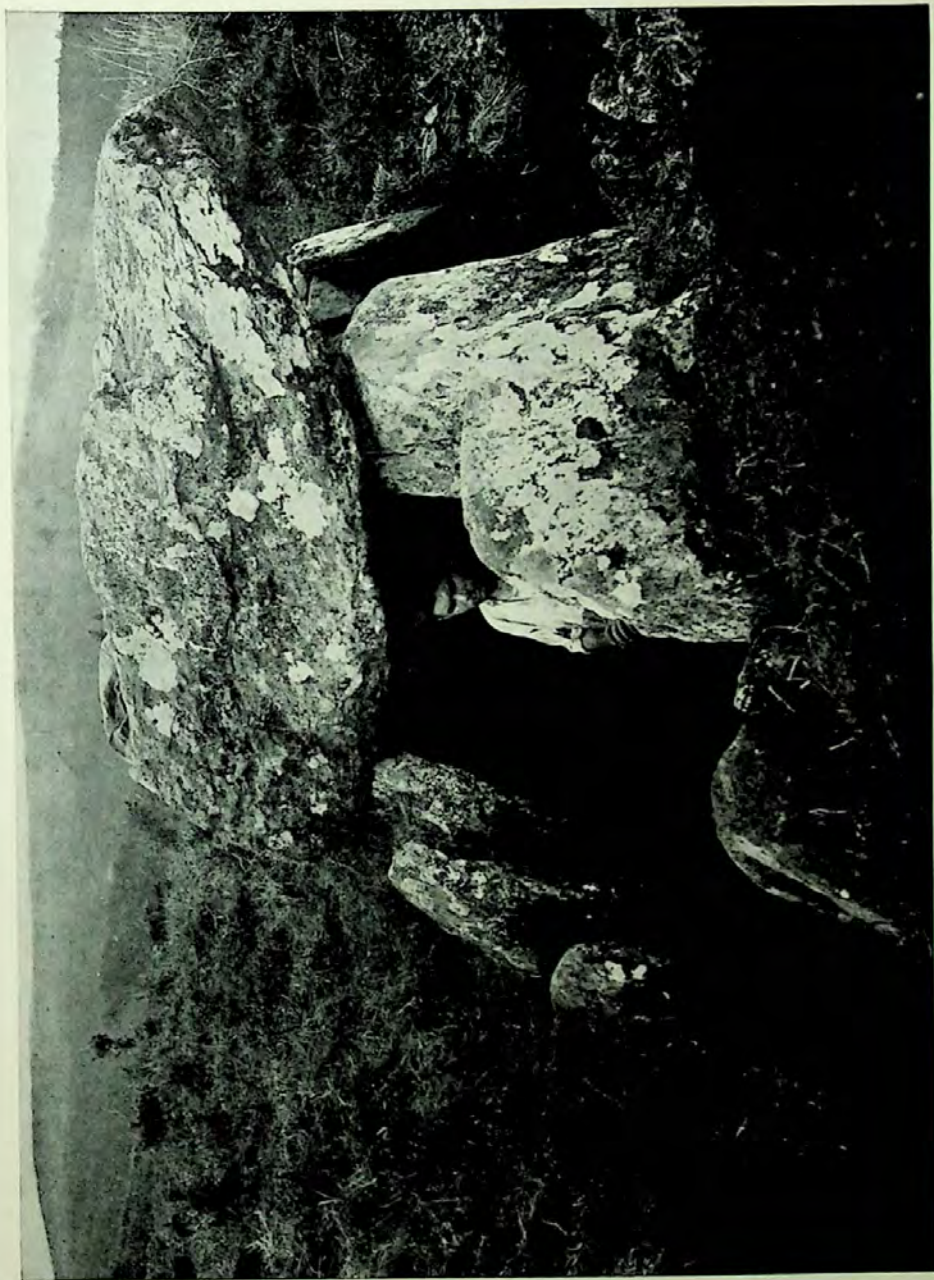


LÁMINA VI.—Anta I de San Colmado.

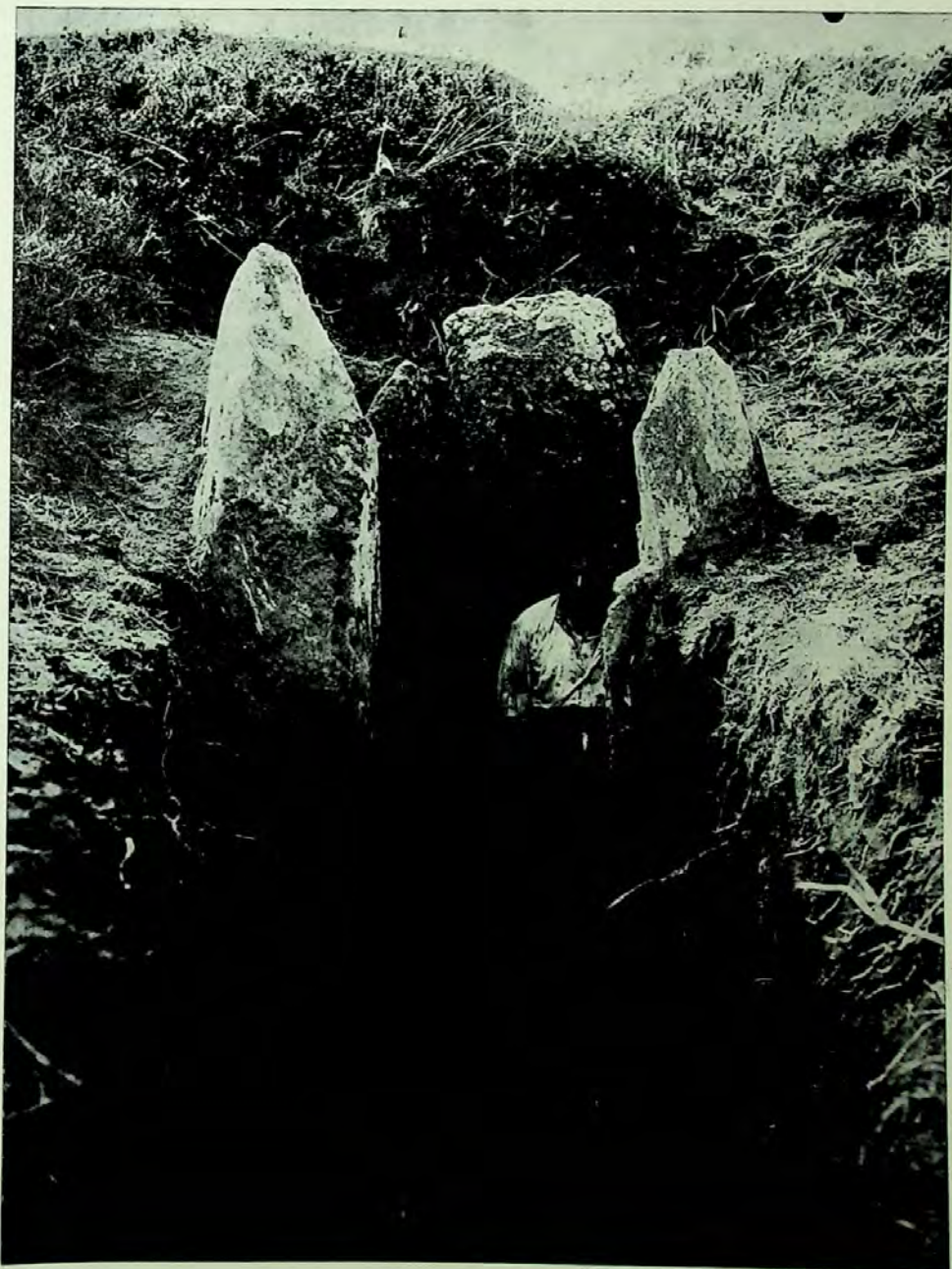


LÁMINA VII.—Anta VII de San Colmado.